

Conclusión

Jesús, en el evangelio de Marcos, es identificado como el “Hijo de Dios.” Este título se aplicaba al Mesías, a seres divinos (después considerados “ángeles”), a Israel (el primogénito de Dios) y al justo sufriente. Jesús es todas estas cosas en Marcos, recorre exitosamente el camino de Israel para conducir al que cree en él a la presencia de Dios.

Lo que realmente implica ser el Hijo de Dios no se puede comprender hasta que muere Jesús en la cruz. Es algo misterioso y tremendo, sólo el Padre y los demonios lo saben mientras anda Jesús por la tierra. Entonces se presenta como el “Hijo del hombre,” lo que ya lo colocaba en el contexto apocalíptico y escatológico de Daniel, el “profeta” del reino de Dios. Este Hijo del hombre, figura ya bien encaminada a ser un compuesto del redentor final esperado por Israel, representaba la vuelta al estado original intencionado por el Creador al principio, cuando todo estaba en orden y no había aún pecado. La palabra clave para comprender al Hijo del hombre es, en Marcos, *exousía*. Es el dominio propio de Adán (Gn 1:28), pero perdido por él para ser dado a las bestias que oprimen al ser humano. Esto, hasta que Dios de nuevo actúe y les quite el dominio a las bestias para dárselo al “Hijo del hombre,” Dn 7.

El Hijo del hombre en Marcos debe sufrir, para eso ha venido, Mc 10:45. También el grupo de Daniel sufrió y justificó a muchos, como el Siervo de Is 53; Dn 11:35; 12:3, 10. Son los “dolores del Mesías” de la tradición judía: no hay redención sin sufrimiento, al Mesías como que hay que parirlo (Jn 16:21; Ap 12:1-6; cf. Is 66:7-12). Jesús hace explícito el sufrimiento que el Hijo del hombre debe experimentar (en las predicciones de su Pasión); sólo entonces se podrá sentar a la derecha de Dios, Mc 14:62. Esto parece indicar el trono de Dn 7:9 en que la tradición judía puso al Mesías. El Hijo del hombre es el Mesías, el Hijo de Dios (Sl 2:7; Sl 89:27-28; Mc 14:61-62). Como Mesías, también debería construir la Casa de Dios (2 Sam 7; Za 6:12-13).

Pero ¿cuál es la “Casa de Dios?” ¿Mora Dios en una casa? Ver 2 Sam 7:5-7; Is 66:1-2; Hch 7:44-50; 1 Re 8:27. Los qumranitas esperaban un templo escatológico. Rechazaban tanto el primer templo salomónico como el segundo templo posexilico.¹⁰³

¹⁰³ Ver DEVORAH DIMANT, “4QFlorilegium and the Idea of Community as Temple,” 175, en *Hellenica et Judaica. Hommage à Valentin Nikiprowetzky* שׂר (A. Caquot, ed.; Leuven – Paris, Peeters: 1986), 165-189.

Antes de que llegara el Mesías y Dios construyera el templo escatológico no hecho por manos humanas (Ex 15:17), el Señor les había ordenado a estos sectarios que se hicieran un “templo de hombres.” Pero esto se deriva de 2 Sam 7:11^a, la promesa divina de que Yahveh le construirá una “casa” (dinastía) a David.¹⁰⁴ Relacionado con esto está el texto de Am 9:11, sobre la “choza de David” en ruinas, que los qumranitas aplicaron al Mesías en 4QFlorilegio. En el cristianismo, este Mesías es Jesús, y es él el que construye, o es (Jn 2:19-22), el “templo de Dios.”

Am 9:11, sobre la “choza caída” (*ha-nofelet*) que Yahveh *levantará* (verbo hebreo *qum*, usado para la resurrección (cf. Hch 3:22; Dt 18:15; Jr 30:9), fue aplicado al “hijo del hombre” como Mesías en la tradición judía. A éste se le llamó Bar Naflé, “el hijo de las nubes, expresión que suena a *ha-nofelet*. Pero sólo el que entiende el evangelio de Marcos comprende cómo es que Jesús construyó el templo de Dios en tres días.

¹⁰⁴ DIMANT, “4QFlorilegium,” 177, algo que dice no se había reconocido anteriormente.